

Vida y cosmovisión de los nativos de América

*Patricia Heuzé e Isabel Luengas **

En 1992 se cumplen quinientos años de la invasión española a América, 500 años de dominación en la que los hispanos en la Colonia impusieron sus instituciones, su religión, su lengua, su organización política y social. En suma impusieron con violencia un modelo de desarrollo y una concepción del mundo y de la vida totalmente ajenas al mundo indígena.

No obstante la incesante campaña de exterminio a la que ha sido sometida la cultura nativa de América, muchos de sus conocimientos fueron celosamente guardados siguiendo los mandatos de sus antiguos dirigentes que, conocedores del destino de sus pueblos les ordenaron que de padres a hijos en el seno del hogar transmitieran por tradición oral la historia, los ritos y las ceremonias.

El tiempo que signó el silencio de los pueblos nativos de América está por terminar y es por ello que ahora se empiezan a manifestar parte de sus conocimientos. Pero también la lucha centenaria indígena les abrió nuevos espacios en donde hoy, los movimientos y organizaciones indígenas expresan y presentan su propia concepción de la vida y del cosmos, reivindican proyectos políticos y culturales alternativos, proponen vías diferentes al actual proyecto occidental dominante para lograr una sociedad más justa y armónica y la sobrevivencia de nuestro planeta.

* Profesoras investigadoras del Departamento de Relaciones Sociales, DCSH, y del Departamento de Atención a la Salud, DCBS, de la UAM Xochimilco, respectivamente.

Este trabajo es parte de una investigación más amplia sobre autogestión nativa, relatada por los protagonistas desde su propia visión. Existe en la tradición oral nahuatl una historia, la historia de las cuatro flechas, la cual narra una expedición de los antiguos pobladores del Valle de México hacia los cuatro puntos cardinales del continente. La flecha del Norte llegó hasta Canadá, la del Sur a Nicaragua (Nik Anahuak, hasta aquí llega Anahuak), la del Este a la costa del Golfo de México y la del Oeste a la del Pacífico. El objetivo de este viaje era el de compartir conocimientos con los pueblos con los que entraron en contacto a su paso. al cabo de muchas generaciones regresaron enriquecidos con una visión cultural continental a fundar Mexico-Tenochtitlan.

Actualmente las naciones nativas de América han ido conformando a través de la lucha cotidiana de sobrevivencia un movimiento y una ideología. Esta rebasa la concepción territorial, étnica y cultural con la que la tradición antropológica ha definido al indígena. Aquí no solo hablamos de nahuas, mixtecos, mayas, lakotas o crees, sino primordialmente de una búsqueda conjunta de una identidad nativa americana que trata de encontrar la esencia de la cultura nativa americana respetando la pluralidad cultural y superando aquellos aspectos culturales que los han mantenido aislados. A través de los intelectuales indígenas de hoy depositarios de la tradición se oye la voz viva de los abuelos, del conocimiento milenario del Continente Americano.

Las organizaciones nativas americanas han ido conformando a a través de la lucha cotidiana de sobrevivencia y en diferentes reuniones que se han realizado a lo largo del continente, un movimiento y una ideología. Para ellos no hubo conquista sino invasión; el mestizaje no es una fusión que conduce a una nueva cultura, puesto que no existen en el mundo razas puras todos somos mestizos todos somos mezclados; todos conservamos en nuestro ser una identidad india que es esa parte de nosotros mismos que busca la armonía con la naturaleza y con los hombres. El continente de América tiene una sola raíz cultural que se basa en el respeto a la Madre Tierra y a sus sagrados elementos, los diferentes pueblos del continente tienen semejanzas en cuanto a su arquitectura, sus conocimientos filosóficos y científicos, su organización económica social y política; comparten un proyecto histórico para el futuro que influirá en el destino de toda la humanidad, ya que todos somos una raza: la humana y por lo tanto no tiene cabida la discriminación racial ni la desarmonía entre los hombres.

En la visión del mundo del nativo americano se entretajan de manera intrincada e indivisible lo cotidiano y lo sobrenatural, lo comunal y lo intuitivo, lo sagrado y lo profano, lo material y lo espiritual.

Su vida está inmersa en ritos y ceremonias cuyo objeto es el crecimiento de la conciencia individual con el poder consciente del universo. A través de ellos la conciencia se expande y se integra a diferentes niveles y planos de la realidad. Ahí están presentes elementos físicos y elementos sobrenaturales, que adquieren un carácter a la vez simbólico y atemporal. Ellos los inician en el gran misterio del universo que no es ajeno al individuo; es parte de nosotros mismos.

El carácter simbólico de ritos y ceremonias ayuda a articular consciente e inconscientemente una relación con la totalidad que da a la vida un significado sobrenatural y afirma la conciencia de la parte eterna que nos conforma. Ellos conducen y llevan lejos pero al mismo tiempo nos mantienen en el ámbito del aquí y ahora.

Cuando un niño nace se le inicia abriéndole camino por la vida. Se ofrece al sol, a las fuerzas creadoras y al espíritu de los ancestros. Se les agradece el arribo de una nueva vida y se les pide que manifiesten su amor y su fuerza a ese nuevo ser y le permitan estar en equilibrio con la vida y con la muerte.

Cuando el niño empieza a crecer, a ser autosuficiente, se le enseña a compartir lo que tiene, a respetarlo todo, a pedir permiso a las fuerzas de la naturaleza para obtener de ella sus alimentos, su vivienda, su vestido. Se le estimula para que sea creativo y que sea feliz creando.

El niño aprende a rezar en los temazcales, en las montañas, por las noches viendo a las estrellas. A rezar en cada acto de su vida. A dar gracias siempre y en todo lugar por los favores recibidos, por estar aquí y poder disfrutar de ellos.

Entre las principales ceremonias que expresan la esencia de la cultura nativa americana y que aún se preservan de manera importante en el continente están: el Temazcal curativo y espiritual, la Búsqueda de la Visión, la Pipa Sagrada y la Danza del Sol.

El Temazcal

El temazcal es un baño de vapor ancestral utilizado desde la época prehispánica con fines terapéuticos, sociales y religiosos. Fue pro-

hibido en la época colonial por considerar los hispanos que ahí se realizaban actos inmorales. Y solo se conservó el baño con fines terapéuticos sobre todo en relación al ciclo reproductivo femenino.

El temazcal puede tener diferentes formas; redondo, rectangular, etc o estar hecho de distintos materiales, barro, cobijas, etc, lo importante es que sea un lugar cerrado donde se conserve el calor que se desprende de las piedras calientes que se llevan al interior o que están formando parte de una de las paredes de la construcción y que se calienta por fuera. Se utilizan para el baño, copal para purificar el recinto, plantas diversas, agua, tés.

El temazcal ritual o espiritual pretende crear un ambiente muy especial para que el individuo alcance otros estados de conciencia; el intenso calor, la humedad, el sudor, los cantos y la música sagrados son los conductores del viaje místico. El ambiente materno y primigenio permite a veces catárticamente la cura del cuerpo, la mente y el espíritu.

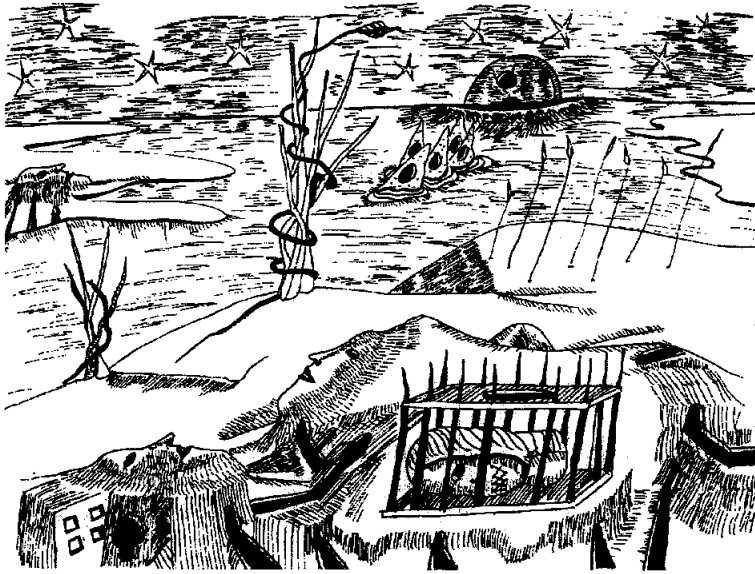
La Búsqueda de la Visión

La búsqueda de la visión es un medio que tiene el individuo para buscar su destino y es también una prueba dentro del ritual que le va a dar conocimiento y fuerza ante él mismo y los demás. La búsqueda de la visión es una búsqueda en soledad donde el participante se queda solo en un lugar adecuado que se le indica, que puede ser una montaña o una cueva, del que no puede salir hasta que le llega la visión o después de cuatro días. Durante este lapso no puede comer o beber y permanece desnudo o sin cobija. Los medios que tiene el buscador para superar esta prueba son su mente, su voluntad y la convicción de que la inspiración divina se manifestará.

La visión puede ser el captar con otros ojos el cintilar de las estrellas o el vuelo armonioso de la mariposa. Comprender estos misterios permite al buscador encontrar su propio destino, su propio vuelo, su propia danza.

La Pipa Sagrada

La pipa sagrada es un símbolo. Se obtiene después de varias pruebas y se otorga en una ceremonia muy especial, después de que se dan ofrendas a la tierra para lograr la armonía con el Gran Espíritu y



las fuerzas cósmicas. La pipa se bendice con copal y salvia. Se limpia con fuego sagrado. Se carga con tabaco preparado especialmente. Se ofrece a las cuatro direcciones y se forma el círculo sagrado para que todos los participantes fumen. Cuando se consume el tabaco se limpia y se le dá al que se la ha ganado. El que la recibe la guarda como un tesoro y la utiliza en todas las ceremonias y en aquellos momentos de su vida que requieren el manejo de las fuerzas cósmicas, o cuando va a realizar una misión difícil o trascendente.

La Danza del Sol

La Danza del Sol es uno de los medios más trascendentes que poseen los nativos de América para comunicarse con el Gran Espíritu. A ella tienen acceso quienes han culminado una larga preparación espiritual llena de esfuerzos y pruebas que fortalecen su conocimiento, su voluntad y su amor. Danzan durante cuatro días

sin comer ni beber agua. Un día ofrecen un sacrificio, una ofrenda al Creador, de un pedacito de su carne y unas gotas de su sangre.

El ritmo repetitivo de la danza, los cantos, y la música junto con el cansancio, el dolor, la energía generada por la danza colectiva, llevan a cada uno a experimentar estados de conciencia alterados en los cuales no importa el sufrimiento, el tiempo, el espacio. Los danzantes vibran y entran en sintonía con las fuerzas cósmicas. Viven momentos de éxtasis. Logran sensibilizarse de tal manera que tienen visiones y reciben mensajes.

La visión de los danzantes del sol es similar a la anterior, la experiencia individual se vuelve transpersonal. Todos refieren la visión de un sol inconmensurable y en el momento del sacrificio, vuelan, son hombres águila que dialogan con el sol. Tienen la posibilidad de desprenderse del cuerpo transitan en el reino de la muerte, y pueden por ello transformarse en aves. El vuelo mágico es la manifestación simultánea del éxtasis y de la autonomía del alma.

Cuando el danzante del sol concluye cuatro danzas, está preparado para ser un hombre o una mujer de medicina, a lograr un contacto con el Gran Espíritu y con las fuerzas cósmicas y de ahí en adelante será capaz de manejarlas.

El Hombre de Medicina

El Hombre de Medicina para los nativos americanos es un hombre elegido, signado. Las vías para su señalamiento son el linaje, la premonición, la visión, un accidente insólito (puede ser común como la caída de un árbol) o por voluntad individual o del grupo. El destino del hombre de medicina se va conformando a través de ritos de iniciación o del paso por diferentes ceremonias es decir por acontecimientos de un orden estático o de un orden tradicional.

La vida del Hombre de Medicina es un arduo camino de pruebas en el que el dolor y el sufrimiento son fuentes de crecimiento y poder. El Hombre de Medicina resiste y controla el fuego y el calor intenso, así como el frío extremo y en el conocimiento de la muerte rebasa su condición humana para compartir la condición espiritual de otros niveles de la existencia. Al final lo que lo distingue no es solo su capacidad de dominio de las fuerzas y entes sobrenaturales sino la calidad fundamental de su experiencia estática.

En su azaroso camino recibe pruebas evidentes de su destino y entre ellas destaca la manifestación del Gran Espíritu que desciende a él en forma de rayo, por ejemplo. En cada paso de su vida es guiado por sueños, premoniciones y visiones que le permiten abolir el tiempo histórico para situarse en el tiempo mítico. Ahí asiste al origen del mundo, se vuelve contemporáneo de la cosmogonía y revelaciones míticas primordiales. Sus técnicas chamánicas le permiten el paso de una región cósmica a otra viviendo en carne propia el misterio de la ruptura de los niveles. Sus técnicas son transmitidas por un orden tradicional en donde se conjugan los diversos elementos mitológicos, genealógicos y místicos.

El Hombre de Medicina con su vida hace posible la relación entre la tierra y el cielo. Esto representa en la imagen mística de la Montaña Cósmica. La subida a ella, ocurre en sueños pero la logra escalar, efectivamente, en una realidad natural, la montaña se convierte así para él en cumbre del universo y en el centro del mundo.

La escalada a la montaña simboliza también un viaje interno hacia el centro de su ser. Convirtiéndose él mismo finalmente en la montaña, el lugar de conexión con el Gran Espíritu, siendo tanto él mismo fuente de sabiduría e inspiración y cura para otros.

El Hombre de Medicina es la medicina, la cura; los elementos que usa para sanar ayudan a establecer el equilibrio en el enfermo y también permiten que el paciente ponga atención y voluntad en su curación. El Hombre de Medicina es el organizador de las fuerzas que generan salud.

Bibliografía

- Agrinier, Pierre: "La casa de baños de vapor en San Antonio Chiapas", en *Boletín* no.25. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, septiembre, 1966.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo: *Medicina y magia. El Proceso de aculturación en la estructura colonial*. Instituto Nacional Indigenista, México, 1987. Serie Antropología Social.
- Bonfil Batalla, Guillermo: *Aculturación e indigenismo. La repuesta india. Indianismo e indigenismo*. Alianza Editoria, México, 1990. Quinto Centenario.
- México profundo. Una civilización negada*. Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990.
- Chantal Barre, Marie: *Ideologías indigenistas y movimientos indios*,. Siglo XXI, México, 1988.
- Eliade, Mircea: *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- Gum, Paula: *The Sacred Hoop*. Beacon Press. Mass., 1986.
- Page, Byant: *The Acquarium Guide to Native American Mitology*. The Acquarium Press, London, 1990.